

TIEMPO DE GRACIA

Vamos a la iglesia, Jesús nos espera

ECCLESIA

30_03_2020



**Costanza
Signorelli**



Será porque estamos despojados de todo: de la Eucaristía, de la Santa Misa, de la Confesión y de todo rito apropiado para la Cuaresma. Será porque la situación particularmente dolorosa de esta epidemia nos hace más pordioseros que nunca. El hecho es que ingresar a una iglesia hoy, en tiempos de la Emergencia Coronavirus, es una experiencia inigualable.

Aunque la comunicación sombría está en curso, nos empuja a pensar también en las iglesias con desolación, imaginándolas vacías, desnudas y abandonadas. En verdad, aquellos que logran ingresar a la Casa de Dios, justo en estos días, inmediatamente notan una gracia disruptiva: la Presencia del Señor se vuelve tan cercana que parece tangible. Y si es cierto que el silencio y el vacío de las almas que se encuentran parecen surreales, aquellos que entran son inmediatamente atraídos y arrastrados hacia la relación con lo Esencial.

Entrando a la Iglesia hoy, ¿tal vez podemos decir que falta Dios? Al contrario, es como si la tragedia de haber quitado todo ha reducido la relación con el Señor de corazón a corazón y ha hecho que la verdad de su loca promesa de amor sea aún más evidente para el hombre: “Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”. (Mt, 28,20)

Por lo tanto, no sería una exageración decir: es precisamente visitando la casa del Señor, que hoy uno puede ganar en sí mismo esa fuerza del Espíritu, capaz de transformar este tiempo de prueba, en un tiempo de Gracia, o al menos en una ocasión de verdadera conversión. Tanto es así que, cruzando la entrada del lugar Santo, se vuelve para el creyente la cita más esperada del día y el momento alrededor del cual gira todo lo demás.

Del resto, aunque se quiera repetir que “también se puede orar en casa” y aunque esta invitación sea sinceramente agradecida por los cristianos; al mismo tiempo, no se les puede hacer creer que la presencia de Jesucristo en cuerpo, sangre, alma y divinidad en los Tabernáculos del mundo sea igual a su ausencia. En resumen, es precisamente la Presencia salvadora y santificadora de Jesús Eucaristía, aunque hoy esté en ayunas y oculto, la sustancia de su propia fe. Por lo tanto, es beneficioso rezar en casa, como en cualquier otro lugar, es bienvenido rezar durante el día y también por la noche; pero colocarse físicamente en camino para ser bienvenido en la Casa del Señor sigue siendo, objetivamente, otra cosa.

Esto es aún más importante para entender cuánto más fuerte es la presión para

cerrar las iglesias o desalentar su frecuentación, ante el avance del coronavirus. Como muestra lo que está sucediendo en Italia, las iglesias, aunque están formalmente abiertas en casi todas partes, están completamente vacías.

Si en esta Emergencia Coronavirus, la razón para cualquier medida restrictiva de las libertades individuales es eliminar los contactos entre las personas, para evitar la propagación de la infección, entonces uno se pregunta: ¿qué lugar es más seguro que aquel que no tiene una posible reunión de personas, incluso, que está vacío?

Para beneficio de tal reflexión, hicimos un recorrido por las iglesias de una de las ciudades con mayor densidad de población de Italia, Milán (y sus alrededores), y así es cómo las encontramos en estos días: enlace a la galería de fotos

Estamos seguros de que lo visto en estas imágenes se puede replicar fácilmente en muchas ciudades, no solo italianas. Está claro, por lo tanto, que nos enfrentamos a la ausencia de cualquier razón que haga una intervención restrictiva o limitante de la entrada de los fieles a lugares de culto y todo lo que conlleva.

En cambio, lo contrario es cierto: visitar al Señor, en su casa, es una experiencia de fe que debe ser defendida y solicitada, hoy más que nunca. De hecho, si todas las reglas higiénico-sanitarias se respetan responsablemente (le recordamos: salga solo si no tiene síntomas, use mascarilla y mantenga una distancia de al menos un metro y medio de otras personas), no hay razón para temer y ser privado de un bien tan grande.

Se ha dicho y repetido que, en este momento difícil, todos deben pensar responsablemente por el bien de todos. Bueno, ¿qué mayor regalo pueden hacer los cristianos, si no es ponerse a los pies del Santísimo Sacramento e implorar la paz y la salvación en beneficio de todo el mundo? De hecho, solo yendo hacia *Aquel que puede hacer todo*, podremos ver con nuestros propios ojos que, en los brazos de Dios, no hay miedo que no pueda convertirse en Esperanza. E incluso la peor maldición puede ser transformada por Dios en una bendición para el viaje de salvación de cada hombre. Por lo tanto, coraje: ¡vamos a la iglesia, Jesús nos está esperando!